

El Figaro

Periódico Literario y Artístico

LA VIDA

A cuatro bruscos cambios radicales
De los pobres mcr ales
Sujeta está la vida de tal suerte,
Que sólo se resuelven con la muerte.

En la edad infantil, hacia lo externo
Corremos con ardor ¿y quién lo explica?
Con ansia igual gozamos del misterio
Néctar que nos corforta y vivifica,
Que al ver la mariposa
Aligera vagar de rosa en rosa.

Lo material nos llama, nos fascina,
Duerme el cerebro sin idea alguna,
Asústanos del mal la aguda espina;
Queremos con la mano asir la luna;
La sensación impera,
Y es reir y llorar la vida entera.

Mas de repente, un huésped misterioso
Surge en nuestro interior, que no contento
Con admirar la faz del mundo hermoso
Y el profundo estrellado firmamento,
Interroga atrevido

Las causas de lo que es, y lo que ha sido.
Sus alas entreabiendo, á la alta esfera,
Cual el Cóndor sublime se levanta,
Y con desdén de aspiración rastrera
Sobre el mismo zenit fija su planta.
Su orgullo es inaudito,
Al creer vislumbrar ya lo infinito.

Honda curiosidad le agu jonea,
Todo lo indaga, estudia y analiza,
Pesa el átomo, el piélagosondea,
El seno de la tierra profundiza,
Y ¡ó prodigio! la ciencia
Duplica para Dios su reverencia.

Mas ¿por qué palidece? qué le inquieta?
Ah! ¿no lo adivináis? Por su camino
Cruza fugaz como la ve el poeta,
Casta virgen de rostro peregrino,
Que con poder secreto
Al par de admiración, pide respeto.



¡O du'cisimo amor! ¡O santo abismo
De dicha que á ninguna se equipara!
Quien te gozo una vez, al cielo mismo
Por siempre poseerte renunciara;
Pues eres cifra breve
De cuanto el alma á ambicionar se atreve.

Mas, treguas al placer. Llama á la puerta
O ro nuevo adalid l'eno de fuego,
Que da cualquier verdad por letra muerta,
Si en acción no la pone desde luego,
Quien para tanto alcance,
Lidiar no se propone á todo trance.
Sí; que en acción y lucha se concentra
Toda la edad viril; la teoria
Su sed no apaga ya; reposo encuentra,
Sólo si en un altar mira algún dia
De plata y oro hecho,
La Justicia acatada, y el Derecho.
Batallar sin descanso es su divisa,
Prescindir de si propio, su bandera,
Tortúrale el propósito divino
De plantear cuanto al hombre regenera;
Y alguna vez con gloria,
Arranca á su adversario la victoria.

El tiempo corre en tanto, y apacigua
El violento latir de nuestras venas;
Ríndenos el cansancio; se amortigua
El pristino vigor; y hasta las penas
Sufrimos con tal calma,
Que su inmortalidad presiente el alma.

Y cual contempla en tarde silenciosa
Algún viajero desde erguido monte
La que venció jornada fatigosa,
Cuando aún ilumina el horizonte
Con lánguido desmayo
Del tibio sol el moribundo rayo;
Así el hombre en la cumbre de la vida,
Goza en considerar lo que ha pasado,
Comprende que se acerca su partida,
Que su surco labró, que ya ha acabado,
Que el Bien tuvo por guia,
Y á Dios su porvenir sereno fia.

JOSE SILVERIO JORRIN.

1.ª edición. -1876.



Algo sobre la ópera "Yumuri"



N grave aprieto me coloca el Sr. Director de EL FIGARO al rogarme que escriba algo sobre la asendereada ópera *Yumuri*; pero puesto en el trance inexcusable de atender á súplicas tan afectuosas como reiteradas, hay que acometer la empresa afrontando sus dificultades y arrojando sus consecuencias.

Empezaré por decir que antes de redondear mi opinión acerca de la obra y para formar cabal juicio después de haber oído y leído todo lo que con motivo de su representación se ha hablado y escrito, he celebrado una *interview* con sus autores, de quienes he obtenido ciertas explicaciones que me sirven para poder hablar de ella con más autoridad que nadie.

En primer término celebré una conferencia larga é íntima con el *libretista* que es, por cierto, pariente mío muy cercano y hombre que no vacila en hacer cuantas aclaraciones se pretenden de sus palabras y de sus obras.

Por vía de paréntesis he de contar que me costó algún trabajo, primero dar con él y después poder hablarle sobre el asunto. Lo encontré enjaulado en una casa que hay en la plaza de San Juan de Dios; secuestrado por un enjambre de visitantes y convertido en una especie de autómatas, hablando mecánicamente tan pronto de basuras como de recursos dealzada contra acuerdos de los Ayuntamientos, unas veces discutiendo sobre las licencias de los bailes de pensión y otras dictando decretos sobre asuntos de Sanidad, Instrucción pública, Beneficencia é Higiene; casi todo el tiempo presidiendo juntas, siendo al mismo tiempo celador, alcalde de barrio, bodeguero mayor, cobrador de multas, sereno, sanitario y sepulturero, todo en una pieza; y para remate de fiesta charlando la mitad del día en español y la otra mitad en inglés. Entonces fué cuando vine á enterarme de que mi desventurado pariente era lo que aquí llamamos Gobernador Civil de la Provincia.

También he de referir, para terminar esta digresión, que después de solicitar por quinta vez la audiencia que deseaba, la obtuve, por fin, á la una de la madrugada y no sin interrupciones, pues en los momentos de comenzar la entrevista le llamaron por teléfono para participarle que en la calzada del Cerro había un chino muerto desde la tres de la tarde de aquel día; y antes de concluir volvieron á llamarle para decirle que en el Cementerio de Colón estaba todavía insepulto el cadáver de otro chino indocumentado que había sido conducido á aquel lugar en la mañana del día anterior.

Y vamos al asunto.

Mi desdichado pariente me manifestó que no acepta por entero la paternidad del libreto que se le atribuye, porque no es el que él escribió, aunque al hojearlo reconocía como suyos muchos de los versos que contiene y, desde luego, todo el desarrollo de la acción. Esta aceptación á medias me la explicaba diciéndome que allá cuando en ratos de ocio y para entretener largas noches del último invierno tuvo la singular ocurrencia de meterse á poeta, á ver si en esa profesión escapaba algo mejor de lo que había escapado en su larga é infructuosa peregrinación por las áridas sabanas de la oratoria, por la escarpada sierra de la política y por los despeñaderos de la prensa en el *via crucis* de su vida pública, escribió un libreto para zarzuela sin pretensiones de ningún género y sin más propósito que el de ver si con asuntos propios del país, aunque se refieran á los tiempos primitivos, puede pagarse al arte el contingente con que debemos contribuir todos á la formación de un teatro algo más levantado que aquel que conocemos hoy con el nombre de cubano y cuya personificación en los bufos caricatos no resulta cumplidamente autorizada por nuestra buena sociedad, ni satisfactoria para el grado de cultura que aun conservamos.

En este sentido—agregaba—hay que apelar al arsenal de temas bellos que brinda la vida del país para llevarlos como asuntos á la escena del teatro propio, dramáticos unos, cómicos otros, líricos éstos, compuestos aquéllos, todos artísticos y de cierto tono local que no sea precisamente el que da la exhibición de aquellos sedimentos sociales que no pueden ni deben aparecer en modo alguno como única representación de este pueblo y como su exclusiva manifestación artística y literaria; pues aunque á todos nos gusta el danzón, nos alegra la guaracha y nos descompone el tanguito, es el caso que no todo el mundo es aquí rumbero, ni hay razón para que en el teatro, escuela de costumbre y reflejo de la sociedad, se cristalicen únicamente, como concepciones dramáticas y cómicas, los percances de un masca-

vidrios ó las aventuras de la mulata callejera, con sus correspondientes cortes de negros chéveres, salvaguardias estultos, negras parejeras, serenos atrevidos, granujas de profesión y chinos enamorados.

Bueno es—me decía—que se cultive ese género en su forma más escogida y que en las obras de esa índole—algunas de las cuales tienen gracia y buena concepción—se canten puntos guajeros, canciones cubanas y guarachas criollas, con su golpe de zapateo y su puntazo de danzón, porque el arte debe reflejar toda la vida popular, y no puede excluirse ese aspecto de la nuestra. sobre todo, cuando la naturaleza nos ha hecho así como somos: que no podemos comer sin aguacate. Pero esta clase de obras debe reducirse á la categoría de una *especie* que sazone la comida, sin convertirse en único manjar del banquete.

He de declarar que cuando mi buen pariente me decía estas cosas tenía tal alegría en los ojos y dibujaba tan singular sonrisa en sus labios, que en aquellos momentos la habitación en que estábamos me olía á mamey colorado maduro y á maní tostado caliente, y sentí una cosa parecida á la emoción que experimento cuando en las casas de calderas de los ingenios me convierten de guarapo simple en meladura concentrada; lo cual quiere decir que empecé á tomar punto. Poco faltó para que al concluir aquella perorata me arrancase allí mismo con una rumba de esas que hacen bailar hasta á los guardias de orden público.

Mientras dominaba yo estas vehemencias tropicales, sacó mi pariente de las gavetas de su bufete un cuaderno manuscrito, que me entregó diciéndome:—para terminar la entrevista—que aquel era el libreto que él había escrito y que me lo llevara y lo cotejara con el impreso para la ópera, á fin de que apreciara personalmente las diferencias de forma que entre ambos existen.

Aquí lo tengo y en efecto he observado entre ellos diferencias como las que podrán notarse sólo con leer la primera escena del original.

Concluiré por hoy transcribiéndola aquí, á reserva de que en otro artículo demuestre cumplidamente que el autor de la música hizo con beneplácito del libretista todas aquellas modificaciones que la composición lírica exigía y recibió de éste instrucciones concretas de compendiarlo, sujetándolo, como era lógico, natural y necesario, á los temas musicales, porque—según me declaró últimamente—ya se le había puesto entre las cejas hacer cosas plausibles: una, poner á prueba las geniales inspiraciones del joven compositor con el empeño de una ópera; y otra, *aplatanar* después con ella al teatro de Albisu, cuyos artistas le son muy simpáticos.

He aquí ahora la primera escena de la zarzuela *El abra del Yumuri*—que es como se titulaba—y compárenla los lectores con la misma del libreto compuesto para bordar la composición musical. En ninguno de los versos hay mérito alguno ni pretensión literaria, porque mi pariente no es poeta más que *por accidente*; pero es indudable que en el manuscrito original resultan algo más atendidas que en el impreso las prescripciones de la gramática y los preceptos de la retórica y poética.

Dice así:

ESCENA I

Yumuri vestida con abanlono en la hamaca, á su lado Guanima y en torno del círculo de piedras, el coro de esclavos.

MUSICA

Coro.—¿Por qué te encuentras triste, bellissima princesa, encantadora silfi le del valle de Nathlan?
Desecha tus pesares, disipa tus tristezas,
que Caunabaco viene tu dicha á realizar.

Yumuri.—Larga ha sido la noche que á su arribo precede,
mi alma atribulada se agita en el dolor,
acércate, Guanima, que solo ya no puede
sufir tanta amargura mi pobre corazón.

Guanima.—Comprendo tu inquietud, me explico tus desvelos,
sé que en tu pecho anida el virginal pudor;
y conmovida sientes confianzas y recelos,
temores y esperanzas, secretos del amor!

Coro.—El soplo de la aurora desgarró la sombría
túnica de tinieblas, causa de tu pesar;
rayos del sol naciente los cielos iluminan,
tus penas con las sombras desaparecerán.

Por el rocío húmedas las hojas de las rosas,
lozanas y olorosas perfumes te darán;
esencias difundidas que en alas de la selva
con besos misteriosos tu rostro animarán.

Las aves con sus trinos y sus gorgeos dulces
de s... poesía tu alma inundarán;
y con ...ro plácido de sus penachos verdes
movidos por la brisa con que los besa el mar,
himnos de dicha y gloria en la floresta umbria
cantando tu ventura entonará el palmar.

Yumuri.—No puedes tú, Guanima, amada compañera,
Mis intimas congojas enteras conocer,
porque en mis confidencias nunca llegué á decirte
la causa verdadera de mi hondo padecer.
Hoy vas á conocerla en su tamaño horrible,
no sé si al descubrirla podré sobrevivir.
Mis ídolos! mi padre! mi tribu! mi colina!

(Se arroja en brazos de Guanima).

Guanima.—¡Habla, que algún consuelo podrás hallar en mí.

(Yumuri indica al coro que se retire).

Coro.—(saliendo.)

Olvidense las penas, recuérdense las glorias,
marchemos á la cumbre gozosos á esperar
al bravo Caunabaco, señor de las victorias,
que con su gente indómata en breve ha de llegar.

Y basta por hoy de prosa y verso.

CHEITO GUARAPO. (I)

Nvbre., 4 de 1898.

(I) Hacemos notar á nuestros lectores la estrecha semejanza, la igualdad
podríamos decir, que se advierte entre el estilo de *Cheito Guarapo* y el del li-
bretista de *Yumuri*..... Sea dicho con toda la discreción posible.

N. de la D.

COMPAÑEROS

PARA nosotros ha sido motivo de alegría y satisfacción el
abrazar, en su regreso á nuestro muy querido y estimado
amigo y compañero Rafael Bárzaga, ausente de la Habana desde
hace más de dos años.

Con su distinguida familia, que también ha vuelto de los Es-
tados Unidos, trae el digno é ilustrado periodista la pena inex-
tinguible de haber dejado en tierra extranjera al que fué su cari-
ñoso hermano Miguel.

Acepte de nuevo Rafael Bárzaga el efusivo abrazo con que le
recibimos, y su familia, nuestros saludos respetuosos.

* *

Sea también nuestra bienvenida afectuosa para otro apreciable
compañero, el joven don Vicente Pardo Suárez, deportado
á la Península poco después de haber ocurrido los sucesos del
Maine.

Regresa el señor Pardo satisfecho del trato que se le dispensa-
ra en Bilbao, donde residió hasta su vuelta á Cuba.

Ernesto Fonts y Sterling

HE aquí el busto simpático de un ilustrado y dignísimo joven
que ocupa posición relevante entre los revolucionarios.



Muy joven, repetimos, es el
señor Fonts y Sterling, y ha
llegado á ser Secretario de
Hacienda del gobierno in-
surrecto.

No ha podido sustraerse
su naturaleza á los quebran-
tos y fatigas de la guerra, y
hoy se encuentra enfermo
de algún cuidado entre el
amor de los suyos y las con-
sideraciones de sus amigos.
Sólo causa tan sensible po-
día apartarle ahora de los
asuntos importantes que han
de tratarse en la Asamblea
de Santa Cruz del Sur.

Al saludar al señor Fonts
y Sterling, le deseamos que
restablezca rápidamente su
salud. A ello contribuirá

antes que nada, la solicitud de su distinguida familia, á la que
nos complacemos en felicitar por el regreso del hijo y el hermano
amantísimo.

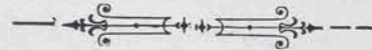


Raimundo Menocal. (Véase la Crónica)

ANIVERSARIO

Un año hace que falleció en la emigración el insigne escritor
cubano D. José Silverio Jorrin. Su memoria no se extinguirá en
las letras patrias y la recordará siempre EL FIGARO, en cuyas co-
lumnas se publicaron las últimas producciones de aquel cerebro
vigoroso.

Ninguna forma más apropiada de evocar su gloria, que pu-
blicar en estas páginas una de las composiciones que dejó iné-
ditas. Tan valiosa adquisición debémosla á la amabilidad del eru-
dito escritor y bibliógrafo D. Vidal Morales, uno de los panegi-
ristas y admiradores más consecuentes y entusiastas del Sr. Jorrin.



Para el álbum de la Srta. Africa Arredondo

Amigo Pichardo: le incluyo el precioso álbum de Africa, por-
que desea que ponga en él cuatro versos y su firma. Le anticipa
las gracias, su affino.

J. F. Pizarro.

COMPLACIDA

El Pizarro feliz que te descubra
puede jurar que se trocó la esfera,
que Africa está en América, y que es Africa
lo más hermoso y lo mejor de América.

M. S. Pichardo.

Maria Guerrero en París



Maria Guerrero

UNIVERSALIZANDO, digámoslo así, la información de EL FIGARO, debe ocupar y ocupa un sitio en el presente número, el retrato de la eminente actriz Maria Guerrero y del notable actor Fernando Mendoza, por la consagración que de sus talentos artísticos acaban de obtener en el teatro *Renaissance*, de París.

La prensa francesa, los cronistas parisienses más independientes, los que no se doblegan con el brillo de los luses ni al peso de las influencias, pregonan en elogios entusiastas el triunfo de la Compañía de Maria Guerrero en *La niña boba*, *Mancha que limpia*, *Tierra baja*, *Pepa la frescachona* y otras del repertorio español, clásico y moderno. Sobre todo, el éxito ha pertenecido á Lope de Vega y Moreto. La crítica parisién fustiga á Echeagaray, y se muestra benévolo con Guimerá.

Es unánime la opinión en declarar á Maria Guerrero, una gran primera actriz en todas partes, aunque no llegue aún á esa altura máxima en que se ciernen la Duse y Sarah Bernhardt. Esta es muy amiga de Maria Guerrero, y no solamente le cedió su teatro, sino que la ha colmado de atenciones.

La Compañía Guerrero-Mendoza cuenta con un *atrezzo* lujosísimo. En trajes, como en decoraciones, pintadas por los primeros escenógrafos de Madrid, lleva un capital.

Después de hacer la temporada de París, se propone la *troupe* recorrer las principales capitales de Europa.



Fernando Diaz de Mendoza

La Humanidad en el pentágrama

A mi distinguida discipula Srta. Zoraida Boscorritz.

Si yo también lo creo . . . Todo cuanto nos rodea, cuanto existe, revela profundas analogías.

¿Qué es una flor, sino el simbolo de tu vida? . . . Y la estrella que brilla perdida en la inmensidad, más cerca de Dios que de los hombres, que absortos contemplamos, que nos atrae y nos fascina, sin poder llegar á ella jamás, ¿no es también el misterioso simbolo de la esperanza y de lo ideal? . . .

La Naturaleza modela por todas partes nuestra esencia. Así como la tierra proyecta en la luna la luz que recibe del sol, del mismo modo nos refleja aquella á nosotros en las esferas del Arte.

Por eso no sería difícil ver á la Humanidad en el *pentágrama* y observar la completa analogía que existe entre la música y nosotros. Viene á ser el pentágrama nuestro propio escenario.

Las cinco líneas que lo forman representan los fundamentos en que descansa toda sociedad bien organizada: la religión, la fuerza, la moral, el derecho y la inteligencia. En ellas se apoyan los gobiernos—que son las *claves*—para realizar sus fines. La clave de *Sol*, como va siempre en 2ª línea, es la Monarquía absoluta; la de *Fa*, en 3ª ó en 4ª, la Constitucional, y la de *Do*, que se apoya en todas, la República.

Las notas equivalen á las fuentes ó veneros de riqueza de los pueblos. Son siete: la Agricultura, la Industria, el Comercio, la Ciencia, el Arte, el Capital y el Trabajo.

En las siete figuras de la música tenemos: la *redonda*, ó lo que es lo mismo, el personaje principal, el soberano; la *blanca*, sus allegados; la *negra*, la gente privilegiada; la *corchea*, las clases bien acomodadas; la *semicorchea*, la clase media; la *fusa*, el pueblo; la *semifusa*, la plebe.

En el *tresillo* se reduce el valor de tres figuras al de una. Es algo así como una disminución de estado ó condición (*cápitit diminutio*). Por lo general, sólo afecta á las figuras de las últimas clases.

En lo del *puntillo* que, como sabes, aumenta el valor de las figuras, hay opiniones. La ambición cree que es el dinero; la vanidad, los honores; la soberbia, el poder y el dominio; pero tú sabes que el puntillo simboliza la inteligencia, la modestia y la bondad.

La paralización de algunas de las fuentes de riqueza en la sociedad, la representan los *silencios*, si es cosa accidental; cuando es permanente y total, hay que pensar en el *calderón*.

Y vamos con los *accidentes*.

El *sostenido* es la imaginación, la fantasía; el optimismo de los que siempre se adelantan á la realidad; el *bemol*, por el contrario, es el excepticismo y también la reacción; los que van hacia atrás. El *becuadro* es la razón, el buen sentido, á veces las masas, que destruyen los efectos de románticos y reaccionarios.

La nota *picada* es gente sin aplomo, sin asiento, gente levantisca. Los signos contrarios representan, desde luego, á la gente pensadora, grave, formal. Como si dijéramos, latinos y sajones (ó como si lo dijeran ellos).

El *compás* nos indica la marcha de los pueblos en la senda del progreso, cultura y civilización. Si es *lento*, recordamos á Rusia, por ejemplo; *andante*, á Inglaterra; *adagio*, á Italia; *allegro*, á Francia; *presto*, al Japón, y *prestisimo*, á los Estados Unidos. Y no falta el movimiento *ad libitum* en algunas repúblicas de América.

Y en el curso de esa interminable *Partitura* que se llama vida, cuyos ecos transforma en hechos la Historia, cada *compás*, cada *parte*, cada *número*, vienen á ser un siglo, una época; y los últimos acentos de cada pueblo vibrarán enérgicos y sublimes, como brillante apoteosis, ó se extinguirán lentamente para la civilización y el progreso, *decreciendo*, decreciendo siempre.

MIGUEL ALFREDO LAVASTIDA.

Novbre. 1898.

La Exposición de París, en 1900

LOS preparativos que realiza la capital francesa para la gran Exposición de 1900, hacen suponer, fundadamente, que será una maravillosa exhibición de cuanto ha creado el genio del hombre en el presente siglo.

El gobierno francés ha tenido el acierto de encargar la dirección de la Exposición al eminente ingeniero Mr. Alfredo Picard, con el carácter de Comisario General, quien después de haberse asesorado de los hombres más conspicuos, ha trazado el programa del gran certamen con una inteligencia y buen sentido tan extraordinarios que le han valido la celebración universal.

A la cabeza de la Exposición se colocarán la educación y la enseñanza: ellas introducen al hombre en la vida, ellas son el manantial de todos los progresos. Enseguida, irán las obras de arte, las obras del genio, á las que debe dárseles el puesto de honor. Siguen luego los instrumentos y procedimientos generales de las letras; las grandes industrias del siglo; la agricultura y horticultura; decorado, moviliarie é indumentaria; economía social á la que se ha agregado por consejo de Mrs. León Say y Brouardel la higiene, que preserva la salud humana y la asistencia pública, que acude al socorro de los desheredados.

Se ha reservado un grupo nuevo á la obra moral y material de la colonización. Justificase plenamente su creación por la necesidad de expansión colonial que experimentan todos los pueblos civilizados.

La serie, por último, se cierra con el grupo de los ejércitos de tierra y mar, cuya misión gloriosa consiste en garantizar la se-

guridad y en defender los bienes adquiridos por los trabajos de la paz.

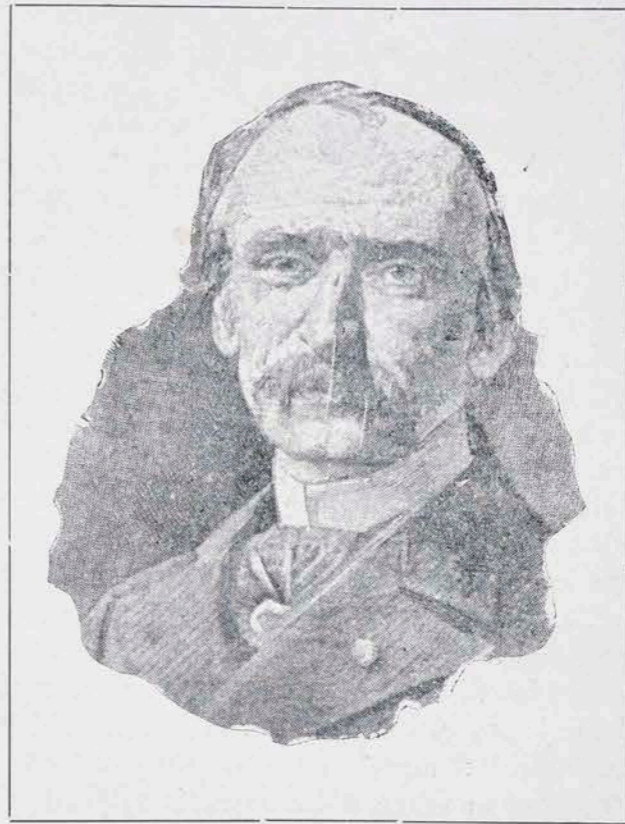
En todas partes, el material y los procedimientos se hallarán en contacto con los productos. Además se tomarán medidas para que las máquinas y los aparatos funcionen cuanto sea posible á los ojos del público, de manera que el visitante quede iniciado en las diferentes fabricaciones. El público asistirá á las transformaciones sucesivas de la materia prima hasta el término del objeto fabricado. Habrá allí una lección de las cosas, eminentemente instructiva y agradable.

A la exposición contemporánea se unirá una exposición retrospectiva centenaria. Esta exposición, en vez de estar concentrada como en 1889 y de no atraer así más que á los eruditos y á los rebuscadores, estará repartida entre los grupos y las clases; de ese modo su visita se impondrá á la masa del público.

En otro lugar verán nuestros lectores el grabado que representa á la Exposición en conjunto, y se podrá apreciar la inmensa extensión superficial que ocupará. La antigua torre Eiffel estará alumbrada por grandes lámparas voltaicas de luz eléctrica incandescente, colocadas á distancia de medio y metro cada una: de modo que la torre vista desde lejos parecerá un inmenso sol.

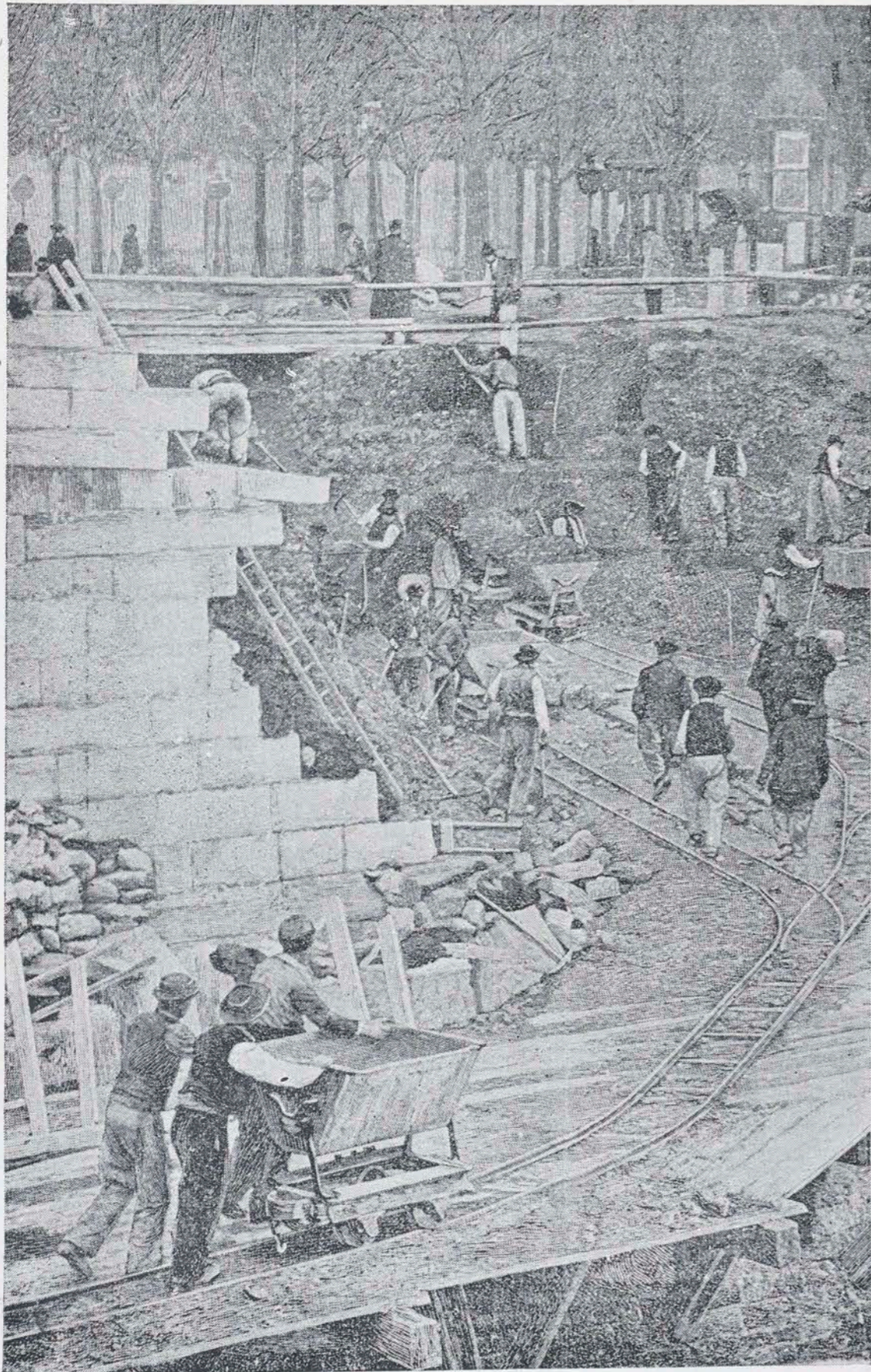
Otra novedad interesantísima y curiosa será la presentación de una enorme esfera que representará el globo terráqueo reducida á una millonésima de su tamaño natural.

Como se ve, la Exposición de 1900 promete ser una maravilla.



Alfredo Picard

Comisionado General de la Exposición



La Exposición de París en 1900: trabajos de cantería para el departamento de artes mecánicas.

¿Pecado?

Primero, Padre, le entregué los ojos
Que ardiente le miraron.—No os asombre—
¿Podrá tal vez á Dios causar enojos
Solo el que mire una mujer á un hombre?

Luego incliné el oído á sus querellas,
Sus lisonjas, sus tiernos pensamientos.
—¿Por qué no oír al que nos llama bellas
Y nos cuenta sus ansias y lamentos?

Después gozó el olfato los olores
De una flor que me dió de amor en prenda...
—¿Será, Padre, pecado oler las flores
Que de tan finas manos son ofrenda?

Un beso luego me brindó su boca,
Y otro mi boca le brindó riente.
—Padre, me dirá usted que soy muy loca,
Seré muy loca, sí, pero inocente.....

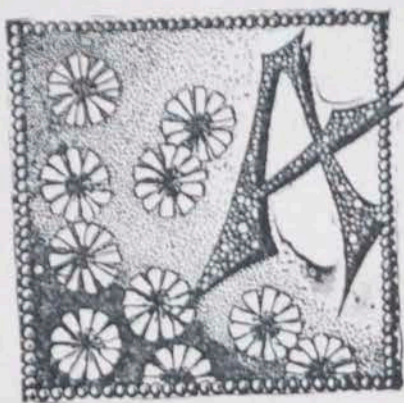
Luego él mis manos estrechó primero,
Y yo..... Padre, por Dios, tenga usted calma.
¿No le habia de dar el cuerpo entero,
Si le habia ya dado entera el alma?

LEÓN ICHASO.

Nobre, 98.



Bienaventurados los mansos



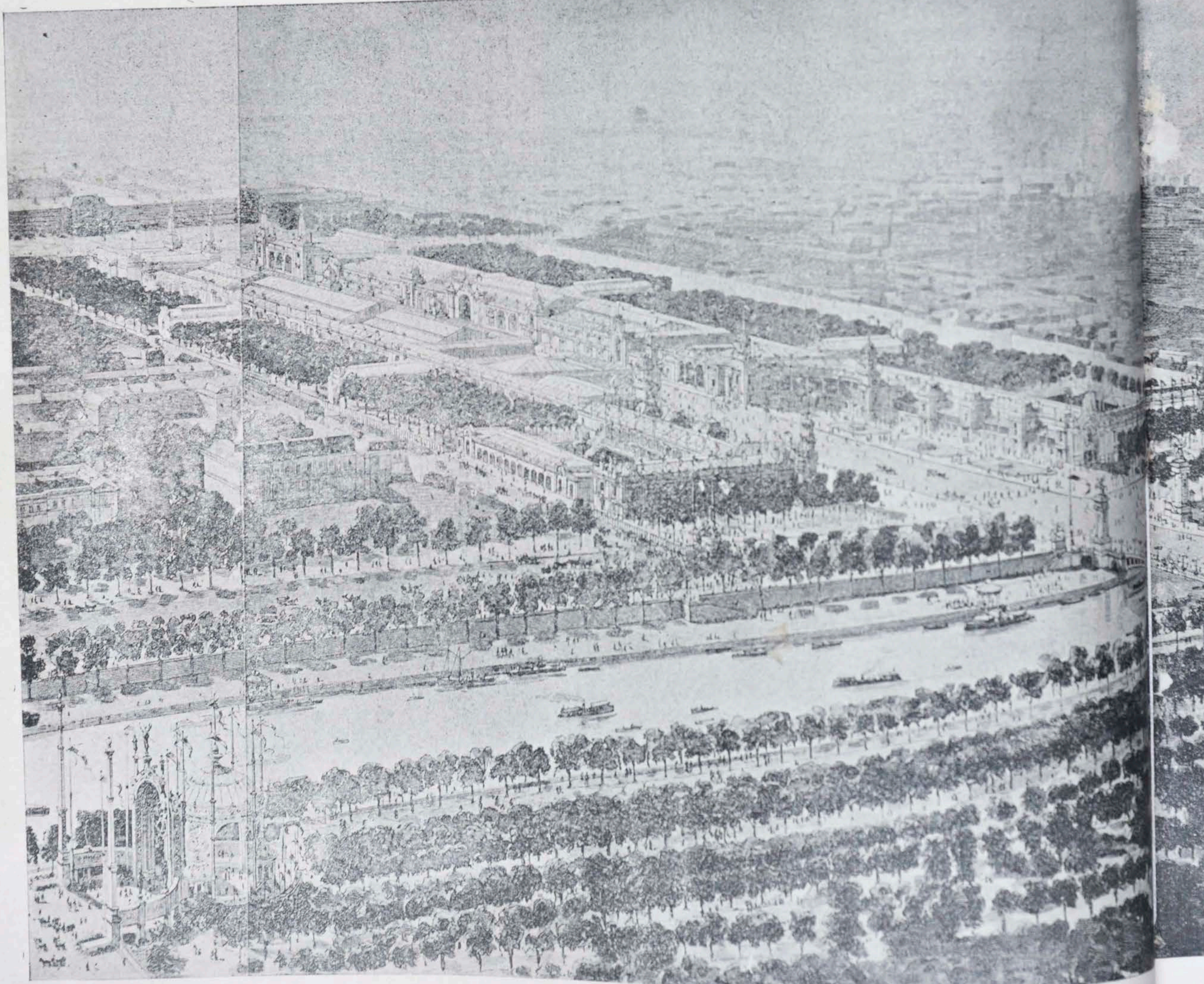
QUEL D. Juan que por bizarro y calavera había asombrado al mundo, que llenó de su fama; el que más y más gloriosas conquistas realizara, el terror de padres y coco de maridos, que se llevaba las hembras de calle y los hombres de encuentro; el que supo á fuerza de puños, luchando con incontables y poderosos enemigos, imponerles la ley y logró, por su solo esfuerzo, labrarse pingüe fortuna, gracias á la que excitó, al par que la admiración, la envidia de sus convecinos, vióse al fin, por abandono suyo, falta de honradez y celo de sus administradores y ausencia de escrúpulos en sus vecinos, reducido á la más espantosa miseria. Los que primeros le admiraron y temieron se mofaban de él, le despreciaron los que antes solicitaban su amistad; los que en los tiempos de bienandanza formaban su corte de adulares, le vendieron miserablemente; aquellos que más beneficios le debían, le pagaron, como es uso, con ingratitudes y hasta sus mismos hijos, aquellos que hubo con aquellas hembras cuya conquista le ganó tanta gloria y tantos envidiosos, le abandonaron cobardemente, pero, libres de todo freno, vivió de mala manera, entregado á todas clases de vicios, escarneciendo sus canas é hiriendo las fibras más sensibles de su corazón de padre.

Y D. Juan, el buen mozo, el bizarro, el valiente, el calavera, el irresistible; aquel león que no toleró nunca la sombra de una ofensa, al verse pobre, débil, viejo, burlado y escarnecido, bajó humilde la cabeza y trocándose en mansísimo cordero, re-

conoció su impotencia y se resignó á ser el hazmereir de las gentes. Llegó á tal extremo de mansedumbre, que los más benévulos le juzgaron cobardía y aprovechándose de ella, fueron despojándole de los restos de su hacienda obligándole á que les hipotecara las últimas fiucas, declarándole incapacitado y privándole hasta de la libertad de gobernar su propia casa, empleando la astucia en algunos casos y apelando en los más á la fuerza bruta; pero contando en todos con aquel que en su juventud se llamó D. Juan Tenorio, no era ya más que un Juan Lanas, sin la habilidad necesaria para sustraerse á la una, ni la energía suficiente para resistir á la otra, un pobre hombre que se había refugiado en brazos de la religión y haciendo de necesidades virtudes se proponía, ejercitando la de la paciencia, asegurarse un rincón en el cielo.

La vida se hizo imposible: unos por buenos, sabiendo que era incapaz de negarse, y otros por la brava, convencidos de que no tenía valor para reírse de amenazas y rechazar la fuerza con la fuerza, fueron despojándole de todo; el que le ofendía, llevando al colmo la befa, le exigía satisfacciones y Juan, llegando á lo absurdo de la indignidad, se las daba; el que le despojaba le pedía indemnizaciones que el misero se apresuraba á pagar y así, en aumento siempre las impertinencias de los unos y la falta de vergüenza del otro, llegó el día en que falsos amigos deshonraron su hogar, arrebatándole airadamente sus hijos.

Ante esta suprema injuria, hubo un momento en que sintió correr por todo su cuerpo los escalofríos de la ira, pero los que manejaban su hacienda y gobernaban su casa fueron débiles hasta la infamia y obligaron al pobre viejo á devorarla sin protestar.



Colmada en este último golpe la medida de sus sufrimientos, hizo lo único que podía y sin lucha, sin estertores, imposibles en materia tan empobrecida, abandonó el espíritu su corporea envoltura y se lanzó al mundo de lo desconocido.

La primera impresión al encontrarse en aquellas soledades, fué la de atontamiento, un atontamiento superior al demostrado en todos los actos de sus últimos años de vida terrenal. Después de recobrado, recordando lo que en este mundo le enseñaron, dedicóse á buscar el tribunal ante el que había de celebrarse el juicio que está anunciado y cuya sentencia ha de servir con carácter provisional hasta que, á la consumación de los siglos, se celebre el definitivo é inapelable; pero como era la primera vez que se moría y no conocía el terreno que pisaba, todos sus trabajos para encontrar un juzgado resultaron infructuosos, y no tropezando con nadie á quien preguntar, dejóse ir á la ventura en busca de alojamiento.

Creendo que, en virtud de lo ofrecido en las Bienaventuranzas, le correspondía de derecho un lugar en la Gloria, pues nadie más manso ni más pobre de espíritu que él, buscó lo primero el cielo. Le encontró pronto por suerte, que en algo había de tenerla el infeliz, pero una vez allí vió que tres ó cuatro individuos se le habían adelantado y hacían cola esperando á que San Pedro se dignase abrir la puerta. Colocóse en el puesto que le correspondía y esperó su turno; pero insensiblemente, según iban llegando nuevos parroquianos, iba Juan perdiendo puestos; que á unos les cedía el suyo voluntariamente, por que con buenas formas le encarecían lo mucho que les urgía el entrar, y otros por la fuerza, al conocer con quién se las habían, exigían la misma concesión. Y así fué cediendo tanto que pasaron días, semanas, meses y años sin lograr colarse en el lugar de promisión, hasta que hartó ya, que hasta la paciencia de los mansos tiene

sus límites, decidió ir á pedir hospitalidad al infierno, encontrándolo todo preferible á aquella interminable espera. Pero contra todos sus cálculos, no logró lo que deseaba: creía él empresa fácil la de sentar plaza en el ejército de Luzbel y se halló con que allí se hilaba más delgado que en la tierra.

En primer lugar, para obtener un sitio era necesario tenerle ya reservado de antemano, lo cual no le sucedía á nuestro personaje; y en todo caso, sólo por excepción, solía admitirse á algún indocumentado siempre que demostrase reunir méritos suficientes, pero de ninguna manera se toleraba en aquel centro de buen tono, á papanatas como Juan.

Parecida repulsa recibió en el purgatorio, y no creyéndose, por su edad, autorizado para ingresar en el limbo, volvió sobre sus pasos á esperar otra vez á las puertas del cielo que la suerte se cansara de perseguirle.

Un día al fin, tras muchos siglos de espera, encontróse solo á la hora de abrir las puertas de la celestial morada; cuando San Pedro realizó esta operación, vió él, y de verdad, el cielo abierto; pero pronto el pescador-portero agitó su regocijo.

—¿Quién eres? le preguntó.

—Juan.

—¿Qué quieres?

—Entrar.

—¿Y con qué títulos?

El señor ha dicho: Bienaventurados los mansos porque de ellos...

Soltó Pedro al oírle una carcajada y sin dejarle terminar le dijo:

—De los mansos, sí, pero no de los cabestros.

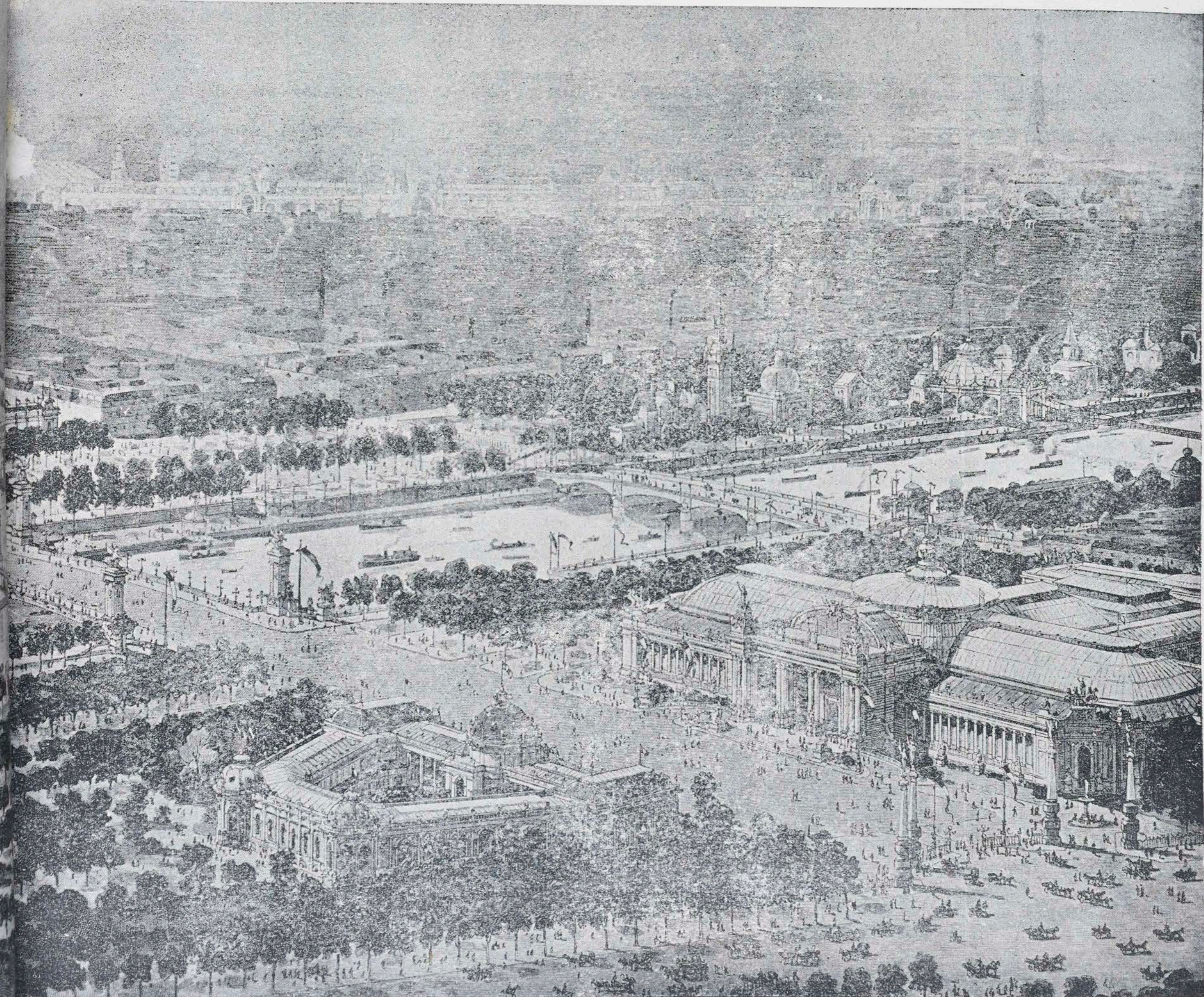
—Entonces ¿á donde voy yó? clamó Juan acongojado.

—Al chiquero.

Y le dió con la puerta en las narices.

Nvbre. 98.

JUAN SIERRA PANDO




Plano general de la Nueva Avenida.

PARIS DE

La cuestión de Fachoda

Las miradas del mundo están hoy puestas en esta ciudad del alto Nilo. El capitán francés Marchand obedeciendo órdenes de su gobierno, al frente de una compañía, ha atravesado toda la región del Congo y ocupado á Fachoda. La empresa ha sido arriesgadísima, por eso y porque su realización amenaza turbar la paz de Europa, ofrecemos hoy como notas curiosas y de información el retrato de Marchand y vista del pequeño cañonero *Faidherbe* en que atravesó el Nilo.

Al emprender la atrevida y trascendental excursión Marchand escribió al director de *L'Illustration*, de París, enviándole su retrato y diciéndole que *algún día* su efigie tendría un motivo de actualidad en las páginas del periódico. Así ha sucedido.

El viaje no ha dejado de tener peripecias y dificultades. Marchand iba en el vapor *Faidherbe*, pero hubo que detenerse en Soné, á causa de las espesuras inextricables de yerbas inmensas que cubrían el río y en las que el hélice se enredaba á cada instante. La lentitud desesperante de tal modo de viajar, hubiera quizás producido el fracaso de la expedición. Era preciso tomar un partido, y el capitán Mangin, ayudado de sus bravos sudaneses, construyó pi-


Vapor "Faidherbe"

bre el mapa para comprender que, del lago No á Fachoda, bien

ha podido Baratier sin pena descender por el Nilo Blanco, en las piraguas de que hemos hablado. Y aun ha podido juntársele, poco después, el grueso de la expedición.

Así se ve felizmente terminada esta obra de audacia y de perseverancia que tantas personas, al corriente de las cosas de Africa, y sobre todo los ingleses, que no ignoraban el fin propuesto, habían tenido por imposible atravesar el Africa, desde la desembocadura del Congo, por las rutas francesas, por el Sangha, el Ubanghi, el Bomú, el Bokú, el Soné y el Barh-el Ghazal, para instalarse definitivamente sobre el Alto Nilo. Ya Castellani ha contado las dificultades de todo género encontradas por esta expedición desde el verano de 1896 al de 1897. Llegado en esta época al Soné, debió Marchand emplear todo el final de ese año en asegurar sus posiciones al Norte, al Este y al Oeste de Tamburá. En fin, á principios de 1898 el impulso decisivo pudo darse, y ya en la primavera última la vanguardia hacia flotar el pabellón francés sobre las aguas del Nilo Blanco; así, después de dos años de trabajos y de luchas, gracias á una energía sin igual sostenida por una fe inquebrantable, el objeto final ha sido alcanzado.

El éxito de Marchand ha puesto en tensión las relaciones entre Inglaterra y Francia y la palabra *guerra* vuelve á sonar fatídicamente. ¡Quiera Dios que la diplomacia logre esta vez conjurar el peligro, evitando una nueva lucha entre hombres!



Capitán Marchand

Á mi ahijado Carlitos Montemar y Martínez

De la plácida luna los destellos
brillando sobre un cielo tropical:
de las estrellas el fulgor rojizo
rielando sobre un lago de cristal:
de la brisa el ambiente placentero:
de las olas el manso rebullir:
del centinela que guardó tu cuna
el lánguido y tranquilo ir y venir:
de una madre los ayes lastimeros
presagios de alegría y de placer,
y de un padre las risas y las lágrimas
que brotan sin poderlas contener.

Todo calma; ventura; bienandanza:
risueño y envidiable porvenir:
¡hogar tranquilo! ¡un ángel le faltaba
para hacerle feliz!

Entre nubes de gasa trasparente
como cortinas de ligero tul,
apareció en el cielo un angelito
rubio como una espiga: ¡ese eras tú!
Y abriéndose sin ruido el firmamento
apareció tras de las nubes Dios
y les dijo á tus padres desde arriba
«ahí le tenéis para vosotros dos.»
«Es el ángel más lindo que poseo.»
«no me le hagáis sufrir.»
«para haceros felices os lo envío.»
«¡no os quejaréis de mí!»



Y descendiste desde las alturas
al ansioso regazo maternal,
en un nido de orgullo y de cariño,
de amor y de bondad.

Y á la rueda cruel de la fortuna,
que tu padre no pudo antes mover,
vertiginosas vueltas en su hélice
tú la hiciste emprender.

Y desde entonces comenzó la dicha
y empezó de tu padre el porvenir:

tragiste suerte y alumbraste el día
oscuro y negro antes de tú venir.

Y ebrios y locos de placer, tus padres,
por cumplir su deber,
gastaron para ti cuanto tenían
¡todo lo hicieron bien!

Pero, hijo mío, al elegir padrino
le eligieron tan mal
que de seguro Dios les pida cuentas
en el juicio final.

¡Pobre angelito! el cielo te conceda
salud, fortuna y dichas á granel:
y aprende en el ejemplo de tu padre
á ser hombre de bien!

Porque si alguna vez, lo cual no espero,
tienes por fuerza que acudir á mí,
aunque la pena me desgarte el alma
¡qué voy á hacer por tí!

LUIS DE LARRA.

Novbre. 1898.

Lillian Russell

En otro lugar de EL FIGARO hablamos del triunfo de una artista española, María Guerrero, en París. En esta página levantamos acta del éxito de una americana en Alemania. Las últimas noticias de Berlín, dan cuenta de la entusiástica



recepción hecha á Lillian Russell, no sólo como á belleza profesional, sino como á una artista que durante los quince años últimos ha sido reconocida como el mejor exponente de la ópera ligera en América.

Nadie negará que la señorita Russell es una bella y talentosa mujer; pero si ha retenido por tan largos años el afecto del caprichoso público americano, débese á que es también altamente *intelectual*. No se ha contentado con su belleza y su talento. Sabido es que la señorita Russell estudia tan afanosa y asiduamente como cualquier pupila del Conserva-

torio y que por esta razón muestra cada día mayor progreso y flexibilidad de voz.

Lillian Leonard Russell es una de las tres hijas de la Sra. Cynthia Leonard. La familia procede de una pequeña población de las cercanías de Stenbenville, en el Ohio, y la primera aparición de Lillian como cantante fué en el coro de una iglesia del Oeste. La Sra. Leonard, cuyo espíritu inquieto no podía soportar la prosaica vida de una aldea, vino á Nueva York con sus tres hijas, cuando Lillian iba á cumplir los quince años.

Lillian, la belleza de la familia, encontró modesta colocación en el coro de la *Evangelina* de Rice, que se cantaba entonces en Brooklyn. No era posible que pasase inadvertida mucho tiempo: pronto hizole Jony Pastor una oferta para que desempeñase papeles principales en la serie de operetas inglesas y americanas que él proyectaba representar en una excursión por todo el país. Esta excursión fué su aprendizaje real, pues para cumplir con el repertorio vióse obligada á estudiar afanosamente, robándole casi todo el tiempo á los placeres sociales que son el lote de las jóvenes bellas y de mérito.

De la dirección de Jony Pastor pasó á las de Mr. Mc Caul, y luego y desde entonces ha trabajado por cuenta propia.

Los grabados que presentamos en esta página muestran la artística cooperación de la Srta. Russell con la habilidad del fotógrafo.



Poemitas en prosa

III

ATARDECE.....

MAYO huele á rosas.

Es el predilecto mes de los amantes, de los enamorados; porque no hay nada más grato y más bello al amor que las flores.

Escucha tú, gentil enamorado: una flor á tiempo, vale por un tesoro.

Para las mujeres que aman, que sienten y que sufren, una flor es una promesa, un poema en que puede palpitar un beso, la vida de un amante, un corazón entero.

¡Qué maravilloso espectáculo cuando atardece, en los jardines, á la hora brumosa del crepúsculo! . . .

De rodillas el alma y poblada de imágenes la mente, parece que las flores, ante la armonía de las esferas, tiemblan, oran y se inclinan . . .

«¡Oh, si las flores duermen,
qué dulcísimo sueño!»

1898.

ZEREP.

EL DESTINO

El destino fatal con sus rigores,
implacable y tenaz, mi vida acosa:
ni tranquilo mi espíritu reposa
ni lenitivo encuentro á mis dolores.

La casta virgen que brindóme amores
anhelando mi vida hacer dichosa,
hoy la miro tan triste cual la rosa
que sus perfumes pierde y sus colores.

Revestido de calma y de paciencia
el rumbo sigo más ó menos cierto
que marcan el deber y la conciencia;
aún así por mi mal bien claro advierto
que en el inquieto mar de mi existencia
no hay un vagel que me conduzca á puerto.

ABELARDO FARRÉS.

Nvbre. 1898.



Lillian Russell

370

I - - - - I

En el Cementerio.

I

Para llorar contigo y por tus penas
Sobre su tumba me postre de hinojos,
Y al besar con mis labios las arenas
Que guardan de tu madre los despojos,

De esas flores que ofrece reverente
Al dolor la perfidia cortesana,
Se clavaron las hojas en mi frente
De una preciosa flor de porcelana.

Fué tal vez del cerebro desvario;
Pero al sentirme herido de tal suerte,
Fascinado soñé que al beso mio
Con otro beso respondió la muerte,

Cobré de pronto la razón perdida;
Busqué la causa del delirio insano
Y al verla hermosa sobre el tallo erguida,
Robarla quise con mi propia mano.

II

Era ya de la tarde hora avanzada
Y á los reflejos de su luz incierta,
Se me ofreció en la flor ensangrentada
La imagen viva de tu madre muerta.

Siempre el sepulcro á la oración convida
E inunda el pecho de apacible calma;
Y yo, que nunca pude amarla en vida,
Besé cien veces en la flor su alma.

Y al pensar que del cielo bajo el manto
Solamente se oían las plegarias
Que arrancaba á mi pecho tu amor santo;
Sobre aquellas coronas mercenarias,

Del sol poniente á los matices rojos,
Rodaron juntas, de amargura llenas,
Una lágrima ardiente de mis ojos
Y una gota de sangre de mis venas.

JUAN GOMEZ LOPEZ.

3. Octubre. 98.



CRÓNICA



is lectoras recordarán mi saludo á Miss Goudie cuando llegó á esta ciudad.

Su retrato—gala de esta página—es un nuevo y bello motivo para hablar con más amplitud de la distinguida dama.

No es la primera vez que Miss Goudie visita la Habana. Hará unos seis años, recién celebrada sus bodas en New-York, que estuvo durante unos breves dias entre nosotros y fué presentada en algunas casas de la sociedad distinguida.

Venia acompañada de su esposo, un joven que cuenta con antiguas relaciones en el gran mundo, el Sr. Cécil Goudie y Crawford, perteneciente á una respetable familia que reside en el aristocrático Tulipán y en la que brillan adorablemente las encantadoras Elsie y Lily, tan celebradas en los salones.

Yo tuve el honor de conocer entonces á Miss Goudie con motivo de una comida con que varios amigos obsequiaron á los jóvenes esposos en aquella histórica casa del *Havana Yacht Club*.

Los azares de la guerra trajeron á Santiago de Cuba primero y más tarde á la Habana al Sr. Goudie, investido con el carácter de corresponsal de periódicos norte-americanos.

Poco después vino á reunirse con él, *Kattie*, su esposa, y aquí se han instalado provisionalmente los señores de Goudie en el elegante *Hotel Pasaje*.

Es una joven señora de porte interesante, de conversación agradable y que se ha distinguido, apenas llegó á la Habana, por sus rasgos espontáneos y frecuentes de caridad.

Yo la he visto abandonar la mesa en que comia en *El Louvre* y repartir por sus propias manos manjares que se le habian servido entre un grupo de niños menesterosos que se agolpaba en una de las ventanas del restaurant.

Y esto pinta gráficamente la sencillez del carácter y la elevación del alma de Miss Goudie.

A otra distinguida dama norte americana voy á hacer referencia: Miss Priscilla Jarvis.

Es muy celebrada en la sociedad neoyorquina por su hermosa belleza y su elegancia suprema.

Miss Jarvis es la esposa del rico banquero fundador del *North American Trust*.

Del *Hotel Telégrafo*—donde residió breves dias—se ha trasladado la elegantísima dama á una de las más espléndidas casas del Vedado.

Una noticia que es una grata sorpresa para la sociedad habanera; la de haber sido pedida la mano de la gentil y delicada Srta. Natalia Broch y O'Farrill por uno de los jóvenes más conocidos y estimados en nuestros círculos sociales: el señor José María Lasa.

Es la más bella noticia que reservaba esta semana para mis lectoras queridísimas.

La más bella, entiéndase, de ese complicado, misterioso y comprometido *carpet* del amor.

Y esto de comprometido, yo sé por qué lo digo.

Cada *chismecito* me cuesta un enojo . . .

Pero yo corro todos los riesgos, siempre que no traspasen los límites de la discreción, y sigo en mis trece de provocar la curiosidad de los que me leen.

El *chismecito* de esta semana, precedido como es natural del obligado y salvador *ou-dit*, es el de haber sido pedida la mano de una señorita de interesante figura y unos ojos hermosos y decidores.

Ella, que es muy *modesta*, ha dado las *mercedes* de su corazón á un joven rendido ante sus encantos.

Es una incógnita fácil de descifrar, aunque por ahora no me es permitido revelar su solución.

En término preferente entre las personas que han regresado en estos últimos dias envía EL FIGARO su más cumplido y más afectuoso saludo al doctor don Raimundo Menocal, legítimamente considerado como una gloria de la ciencia quirúrgica en Cuba.

El doctor Menocal ha señalado su vuelta a la sociedad habanera—donde es tan admirado y tan querido—ejecutando una operación que por lo atrevida y delicada desistieron de realizarla cuantos cirujanos habían sido solicitados.

Al brillante facultativo acompaña su joven esposa, la señora María Luisa Cueto, hermana del ilustre hombre público D. José.

En el mismo vapor que los señores de Menocal ha retornado á es-

ta sociedad su hermano político, el distinguido caballero y notable profesor señor Hubert de Blanck, antiguo director del Conservatorio de Música de la Habana.

Con el señor Blanck viene su distinguida esposa, aquejada por dolorosos padecimientos.

Sean bienvenidos tan estimadísimos amigos.

La lista de los que regresan no se agota. Cada vapor que llega es para la crónica un nuevo contingente de nombres distinguidos.

Ultimamente han sido devueltas á la sociedad habanera personas tan apreciadas como la señora Iñiguez viuda de García, respetabilísima dama, madre de don Calixto García—cuya significación en los actuales sucesos no es mi modesta pluma la llamada á encarecer—; el distinguido letrado don Pablo Desvernine, de nombre tan brillante en el foro; los jóvenes y estimadísimos esposos señora María Luisa Hernández y señor Ramón Peñalver, tan conocidos en el gran mundo habanero; el ilustrado ingeniero don Luis de Arozarena; el Cónsul de Dinamarca, Mr. Thowald C. Culmell, con sus cuatro hijas; la distinguida esposa del señor Cónsul de Francia y el ilustre jurisconsulto D. Leopoldo Sola.

Párrafo aparte para saludar á una *etoile* de la moda: para Mad. Pucheu, la celebradísima *modiste* y *couturière* de la calle de Obispo.

Mad. Pucheu retorna á la sociedad habanera después de larga y agradable *tournee* que empezó en México y tuvo su asiento en Artagnan, en las bellas posesiones de los ascendientes de Mad. Pucheu, allí en un lugar pintoresco y poético, donde tanto ha suspirado, enardecida por la fiebre de la nostalgia, la graciosa Josefina, compañera de la conocida *modiste* en su inolvidable viaje de recreo.

Días de recibo:

Lunes: Marqueses de la Real Proclamación.

Martes: Marqueses de Larrinaga.

Miércoles: Sra. María Julia Faes, viuda de Arenal.

Jueves: Condes de Fernandina y Marquesa viuda de Du'Quesne.

Viernes: Señoritas de Curbelo.

Sábado: Señoritas de Carrillo.

Domingo: Sra. Ma Gaitán de Ariosa.

Los jóvenes esposos señora Amalia de la Torre de Ramiro y D. José Ramiro—amigos míos estimadísimos—han dado parte á sus amistades de su nuevo domicilio: San Lázaro 239.

El distinguido joven Dr. D. Alfredo G. de Domínguez se encuentra de nuevo en esta ciudad.

El Dr. Domínguez ha tenido la atención de visitarnos en este periódico.

En breve abrirá su gabinete de consultas, tan pronto como se dedique de nuevo al ejercicio de su profesión. Bienvenido.

Otra bienvenida que dicta mi afecto y mi simpatía: al Sr. Antonio Ceballos, mi elegante amigo, que vuelve á la Habana después de grata estancia en el seno de su hogar amantísimo, en New-York, donde un grupo de encantadores hijos ha saludado con adiós cariñoso, salido del alma, al padre que se despedía para retornar a una sociedad en la que cuenta desde antiguo con numerosas, buenas é invariables amistades.

La vuelta del Sr. Ceballos será saludada con viva complacencia, tanto por éstas como por la extensa y elegante marchantería del *Habana Club*.

Desde New-York ha llegado, en elegantísima tarjeta, dirigida á sus muchos amigos en el mundo distinguido, la siguiente participación: —«Catalina de Lasa y Pedro Estévez y Abreu, tienen el gusto de participar á usted su enlace, efectuado el 15 de Agosto de 1898.» Una vez más me complazco en saludar, con mis votos de felicidad, á los jóvenes y distinguidos esposos.

Los señores de Del Monte, el elegante matrimonio, Célida y Antonio, se han instalado, á su vuelta de México, en su antigua residencia de la calle de Habana número 236.

Amigos que regresan y son recibidos con cariñosos abrazos de los que no han podido olvidarlos en su ausencia.

En ese número haré mención especial de los distinguidos jóvenes Carlos Maciá, Alfredo Rego, Aurelio Moreira, Armando Riva, Ernesto Fonts, Ramón Villageliú, Alberto Barrera, Emilio y Rosendo



MISS GOUDIE

Collazo, Antonio Guerra, Alfredo Menocal y Gonzalo Castro-verde.

Aunque á todos ellos ya he tenido el gusto de saludar en las visitas con que han honrado la redacción de EL FIGARO, siempre es grato reiterarles al testimonio de nuestro afecto al enviarles la expresión de bienvenida de este periódico.

La señora Marquesa viuda de Santa Coloma tiene anunciada su despedida para la Península.

En breve se dispone á embarcar la respetable dama.

Siempre la nota de duelo repercutiendo tristemente en la crónica. Una pérdida muy sensible ha sido la muerte de don Pedro Pichardo y Pichardo, emparentado con mi querido director y con otro no menos querido compañero, el señor Julián de Ayala.

Es una verdadera pérdida doliente é irreparable, la muerte de quien, como Pedro Pichardo, al tornar de nuevo al regazo materno, tras de haber arriesgado valerosamente tantas veces la vida en aras de una idea, rinde para siempre su frente dejando en un hogar honrado y amantísimo la huella que queda en todas las almas heridas por grandes infortunios.

Enfermo llegó del campo el desgraciado joven y á las veintitres horas espiraba rodeado de sus familiares, atribulados y sin consuelo.

Se ha malogrado en Pedro Pichardo un joven de bellísimas prendas; desde edad temprana, en las aulas escolares, en las relaciones sociales, dió siempre cumplidas muestras de su carácter pundonoroso, su clara inteligencia y sus levantados sentimientos.

Morir joven es una desdicha que redobla y agranda el pensar que se frustran esperanzas y se tronchan ideas.

EL FIGARO dará á conocer en sus páginas el retrato del infortunado amigo como póstumo tributo de cariño. Mientras tanto, sirvan estas líneas de lenitivo á los que lloran, con lágrimas del alma, sobre la tumba de Pedro Pichardo y Pichardo, sus padres los primeros.

También ha dejado de existir últimamente en esta ciudad un digno caballero, con cuya amistad me honraba, el señor don Luis Bertemati, padre del conocido joven don Alfredo y del que prometía ser una gloria de su padre, el desdichado Luis, sorprendido por la muerte en Italia cuando con notable adelanto realizaba los estudios de canto.

Baja á la tumba el Sr. Bertemati rodeado del afecto, consideración y respeto de cuantos tuvieron oportunidad de apreciar las bellas dotes de su carácter, franco y caballeroso.

De su vida laboriosa queda una limpia memoria.

¿Acaso no es ese el mejor epitafio?

Otra nueva que registra con sentimiento la crónica.

Me refiero al fallecimiento de Don Ricardo Jova, personalidad distinguida de las Villas.

El Sr. Jova pertenecía á una de las más antiguas y respetables familias de la sociedad villareña.

Por los prestigios de su apellido, su posición social y las especiales condiciones que en su persona reunía, la muerte del Sr. Jova es motivo de profundo sentimiento en aquella sociedad.

¡Paz á sus restos!

Una recomendación que hago con singular interés á las familias; el establecimiento de viveres *El Brazo Fuerte*, de nombre acreditado desde antiguo y á cuyo frente se encuentra hoy un joven cubano, don Ildefonso Ochotoreña, que le ha dado notable impulso ampliando su giro y aumentando su ya extensa marchantería.

El Brazo Fuerte—situado en O'Reilly 28—reune todas las condiciones para que las señoras puedan ir allí á hacer sus compras.

Y con ventajas en la calidad y en los precios que no en todas partes se les brinda.

Otra visita que ha honrado á EL FIGARO en esta semana, ha sido la de dos beneméritas damas de Cienfuegos, que han venido siendo portadoras de una misión sagrada. Me refiero á la digna señora doña Fdelmira Guerra y á la hermosa señorita Clemencia Mena, Presidenta y Secretaria del Club patriótico de aquella ciudad, *Esperanza del Valle*.

En esta redacción han recibido todo género de atenciones, aquellas á que son acreedoras tan excelentes cubanas.

Una casa para los elegantes: el salon *New-York*, montado con lujo, *chic* y elegancia.

Ocupa en la calle de San Rafael un bonito local. En la cuadra del *boulevard Acacia*, tan populosa y tan céntrica, ha sido abierta esa barbería, primera en su clase por la novedad de sus tocadores, el gusto de sus tapices y lo selecto de su perfumería.

Al frente del salon *New-York* está Donato Milanés, un antiguo amigo de la juventud y un *maître* irreprochable.

Hoy por hoy, es la barbería de moda.

Un joven estudioso, modesto é inteligente, que puede con legítimo derecho ser presentado como perfecto modelo de corrección y aprovechamiento, mi simpático cuanto estimado amigo D. José Manuel Molina, ha llevado á cabo con gran lucimiento los ejercicios para obtener el grado de Licenciado en la Facultad de Derecho, alcanzando la primera calificación, la de *Sobresaliente*, tantas veces ganada en los exámenes de curso por el distinguido joven.

Es este un éxito que llena de contento y satisfacción el alma de sus amantísimos padres, mis distinguidos amigos la Sra. Rosa Barinaga y el Sr. José Manuel Molina, á quienes con especial gusto hago extensivo el saludo de afectuosa felicitación que desde estas líneas dirijo al nuevo abogado.

Con solicitud, entusiasmo y actividad—dignos del bello pensamiento que la preside—continúa sus trabajos la comisión organizadora de la

gran tombola que ha de efectuarse dentro de breves días para destinar sus productos á una obra benéfica.

Aumenta á diario el número de donativos que se reciben ó se recolectan con objeto tan simpático.

Dicha comisión—en la cual figuran muchas bellas y distinguidas señoritas—se hace acreedora de las mayores alabanzas y de los más sinceros plácemes.

Está de duelo un distinguido compañero en la prensa: el señor Enrique Novo, ilustrado director de *La Unión Constitucional*.

El señor Novo ha recibido la noticia del fallecimiento de su hermano, el notable juriconsulto don José, ocurrido á su llegada á Galicia, donde fué para reponer su quebrantada salud.

El señor Novo gozaba en el foro y en las letras de la Habana de un nombre respetable.

Su cátedra de Derecho Penal fué en no lejano tiempo una de las más luminosas de nuestra Universidad.

EL FIGARO envía por mi conducto su más expresivo pésame á la familia del Dr. Novo y muy particularmente á su señor hermano.

EL FIGARO se asocia de todo corazón al sentimiento que embarga en estos momentos al Sr. D. Alfredo Rego, por la muerte de su Sr. tío D. Baltasar Lorenzo, ocurrida en la presente semana.

El Sr. Lorenzo era una persona apreciable por sus prendas de carácter y su muerte dejó hondo vacío entre sus familiares.

Para terminar.

La sociedad elegante se cita para mañana en el *Salón López*.

El concierto promete ser una *soirée* de las más selectas que se han disfrutado en aquella elegante sala.

ENRIQUE FONTANILLS.



ESTHER, CHEITA Y MARIA MOJARRIETA

Gala de mi crónica son hoy los retratos de las bellas y distinguidas señoritas Esther, Cheita y María Mojarrieta y Olazábal, dignas por todos conceptos de figurar en nuestro álbum, no sólo por sus méritos personales, que son muchos, sino por su belleza y naturales encantos.

Las señoritas Mojarrieta son hijas del que fué magistrado de la Audiencia de Puerto Príncipe, señor don Antonio Mojarrieta, y que renunció su brillante carrera por no consentirle su característica liberal, desempeñar la entonces severa censura para con la prensa periódica.

Saludo con la admiración que su belleza me inspira á Esther, Cheita y María, hermosas flores del jardín habanero.